

La doncella luminosa

Cessair GG

Image not found.

Capítulo 1

Una mujer veía a través de una ventana, dejando en sus ojos un reflejo del sol, eran días de verano... días de calor en su corazón.

Paneles de cristal ocultaban su reflejo, era como una vampiresa ocultando su alma, pero al percatarse ella de que no podía verse decidió ocultar su rostro, decidió no dejar que nadie viera esa pena. Aquella mujer agachó su rostro, y los residuos de luz en el cristal iluminaron su cabello, que tomó un millón de colores vivos, como si se hubiera encendido en fuego, o simplemente como una concentración de energía, quizá también, como el arcoíris que sale de los pequeños cristales de agua. Como sea el proceso, aquella luminiscencia era el más bello fenómeno que yo había apreciado.

“Quedo asombrado,

Me quedo impune a las palabras,

E inmune al calor del sol,

¿Quién será aquella dama?

Para haber creado esta situación”

Aquellas fueron las primeras palabras que hubo en mi mente en blanco, pero al contrario de todos los demás pensamientos sin importancia, ese en particular permaneció por un tiempo que aun hoy no puedo definir.

Un día me di cuenta que había perdido todo control, comencé a soñar con espadas y serpientes, comencé a soñar dentro de aquel salón.

“Sueños agridulces me persiguen,

Pensamientos que no me dejan en paz,

No sé nada de ella, y nada de nadie,

Y aun así no dejo de pensar.”

Era simple ver día a día el bello fenómeno de la luz, como una gran estrella roja aparecía en el cielo matutino, y las personas mayores posadas al frente de aquella aula decidían apagar las luces, pues ese lugar se volvía con color rojizo y dorado, una paleta de colores que ni siquiera el mejor artista podría contar, o siquiera tratar de comprender. Y así como el artista se fascinaba con el incontable número de colores que vibraban en aquel salón, yo no podía explicar de donde aparecía el brillo, de dónde provenía tal escarcha que ponía amarillas todas las mañanas, y aunque la explicación es más sencilla de lo que podía imaginar, sigo pensando que las razones pueden ir más allá.

Más pronto que tarde otro fenómeno se comenzó a demostrar, y mientras mi lápiz bailaba a través de mi cuaderno, ella bailaba a través de un escenario, sus labios se habían teñido de rojo, y sobre ella se cernía un gran vestido, por aquella vez me pude percatar de la realidad de los tonos solares.

Era natural que la vampiresa que ocultaba su rostro tuviera aquellos tonos de carmesí, tonos de color sangre que se movían al articular cada palabra, se articulaban para dar paso a una bella sonrisa, y aquella expresión facial que denotaba felicidad era la llave para encontrar la respuesta a el espectro de luz que me había cautivado.

Aquella dama era una imagen viva del cielo, mientras bailaba, pude ver como su dorado cabello en lo más alto actuaba como el sol, reflejando la luz del mismo, lo celeste representaría un cielo por la mañana, y lo blanco no era nada menos que las nubes dando pasó a aquel verano para convertirse en un otoño. Un otoño en que nuevamente, y a pesar de haber respondido mis dudas, no pude dejar de pensar en ella.

“Un vacío en los colores,

O en el dorado de tu pelo,

Vestida de rojo o de blanco,

Bella te ves bailando en el cenicero.

De rojo van tus labios

Por devorar corazones,

O será el labial que usas
Para robar mis emociones.

Escuchar sus pisadas,
Es estar cerca de la muerte
O no sé qué es este ataúd

Que no puedo dejar de verte.”

Asombrado por lo ocurrido, mis manos no paraban de romper el grafito en los lápices para dedicarle palabras, poema tras poema termine aquel otoño con una decisión firme de acercarme a ella, y así tratar de comprender los misterios que encerraba la luz tras esa máscara.

Así fue como en aquel invierno me di cuenta de la mortalidad que me asechaba, pues en medio de mil redes eléctricas siempre aparecía la luz que me recordaba a ella ¿Por qué aparece siempre dentro de mi mente?, otra pregunta que también me arrebatava la tranquilidad.

Aquella tarde de invierno salí pronto de aquella jaula con el número 16, y tras ella podría ver los hilos dorados desprendiendo escarcha luminiscente.

“Me acerque,

Con miedo recorriendo mis venas

Corriendo la sangre a cien kilómetros por hora,

Pero yendo mi cuerpo más lento de lo que podría imaginar.

Por un momento estuve cerca de ella,

Y la luz que dejaba pasar por los ventanales

También traspaso los dos cristales frente a mis ojos,

Tal cual una historia griega, Medusa me dejó petrificado.

Trate de articular una palabra,

Las cuales no llegaron a sus oídos a pesar de la cercanía,

Entonces mire al suelo con más preguntas que antes

Y viéndola marchar me llegó una duda,

¿Acaso siempre eh sido mudo?"

Capítulo 2

Una extraña sensación vino a mí al darme cuenta de que las palabras no tenían el más mínimo eco, era como si hasta ese día hubiera vivido engañado por el mundo respondiendo a mis palabras imaginarias, y yo era el mudo en esa película antigua. Pero decidí cambiar el carrete de aquella película del cine viejo al más puro estilo Nosferato, pues aquella película de ficción se había convertido en horror en el momento que al verla mi sangre se volvía helada.

Aquel escenario cambiaba de forma cada estación, y en cada una de ellas podía verla bailando, y sus pasos dados en la pista incitaban a mi lápiz a seguir escribiendo versos para ella, versos que terminaban siempre en el fondo de la basura.

Pensé que tras haber detenido mi pulso aquella ocasión mi corta e inexistente historia había terminado. Pero, fue en una tarde de primavera, estando yo por vencido cuando por una calle la encontré, parecía ella ir al mismo lugar que yo, de nuevo no hice más que ver de lejos, pero recordé una vez más la historia de Medusa, y también como Perseo antes de acercarse miro de lejos, solo que mis intenciones eran diferentes, aunque ni siquiera yo podría explicar mi objetivo, pero aun así, pronto cambiaría esa lejanía y ese silencio.

Tras algunos días perdiendo su visión encontré una oportunidad de dirigir claramente mis palabras hacia ella. Y así fue, pero antes de eso termine retrocediendo en cobardía, sentado desde lejos, de nuevo formando versos, hasta que ella se postro a un lado... ese momento era como cuando alguien ve que si casa fue profanada, mi sangre... estaba vuelta hielo.

Tal como un rayo desapareció y volvió a aparecer en pocos segundos, dándome el tiempo suficiente de pensar, al aparecer, pude percatarme de que yo no era mudo, y pronto a mis palabras sordas ella comenzó a esbozar una sonrisa y pequeñas risas, por esa vez pensé que la primavera tenía cosas más hermosas que los pétalos de las flores.

“Entre esta tarde con olor a muerte,

Y la mañana pasada que me recordó la vida,

Pude perder el miedo a la mitología,

Pues esa Gorgona se convirtió en Sirena,

Y fue la musa en mis poemas desde ese día.

Bajo el suelo oscuro manchado por la lluvia,

Y viendo mi reflejo en los pequeños lagos,

Vi que con ella olvide los momentos amargos”.

Capítulo 3

Resuenan cada día, los ecos de tu voz que ya son solo palomas rapaces en el cielo, son espectros de sombras tus manos agitarse en lo alto para dar saludo y tus bostezos matutinos adornaran la tumba de lo que nunca pude hacer por ti.

Recuerdo siempre oír tu risa, y justo después sentirme tan mal de no ser yo quien te acompañaba en tal felicidad, aunque aun así ver tus mejillas tornarse rojizas, cada segundo de alegría, era suficiente para contagiarla a todo mundo. Así hoy no olvido el miedo de caer dentro de tu epidemia de sonrisas, y más aún el miedo de no escapar de ahí.

Vive una vez más el recuerdo precioso de ese día, cuando por un segundo se extinguió la lejanía entre nosotros, y yo en mi soledad fui afortunado de que te acercaras a mí.

Tus ojos que eran tan oscuros tomaron un color vivo, y me preguntaste si contigo quería bailar, y solo por esa vez dentro de mí la timidez y pena murió, y la jerarquía de mis emociones paso a dar el reino al amor que sentía por ti.

Me levante con rapidez, y decidido, tal como un militar a su llamado al campo de batalla. Tome tus manos entre las mías, y tomamos posición al lado de las demás parejas, note el calor que emanaba de ti, sentí tu respiración agitarse, y trate de cegar mi vista para no enloquecer por ver tan cerca tu sonrisa. Ese momento todo era oscuro, al empezar la música solo estábamos tu y yo en un fondo negro esperando para volverse un arcoíris, y no me importaba si el mundo terminaba en ese segundo, solo me importaba el poder reír a tu lado, cosa que daría todo por recuperar.

Capítulo 4

Trate de mantener el imperio,
Trate que tú fueras la emperatriz,
Pero todo volvió a ser común,
Y regreso más fuerte mi martirio.

Otra vez solo desde lejos,
Solo intercambiando nuestras miradas,
Otra vez que no sirven los cortejos,
Otra vez mi alma y la tuya separadas.

Un día bajo un árbol que no florece,
Trate de contigo bailar de nuevo,
Y mi alma se estremece,
Al ver que solo sería un anhelo.

Pues debí imaginar,
Que solo eso sería,
Y que conmigo tu
Nunca estarías.

Capítulo 5

Hoy día solo son recuerdos, y no te culpo por el rechazo, pienso en los momentos de risas y de los pensamientos que tenía en aquellos momentos. Un futuro junto a ti era mi sueño, pero ni todo mi valor sirvió como escudo para detener tu ataque, y ese día sin más te marchaste.

Y desde aquí, en una solitaria sala de hospital, te mando todos mis poemas.

Vuelvo a ver la ventana cada segundo, esperando volver a ver tu reflejo como esos días, pero creo que solo vives en mi imaginación.

Puede que mi vida se esté acortando, pero mi amor no lo hace, y si algún día te veo en el mas allá, seguro te veré brillar, entre nubes adornando tu brillo, serás hoy y siempre la doncella luminosa.

FIN.